



RCC 5800

000222833

Teatro



«LA CATEDRAL DE LA LUZ» O EL DESIERTO DE DIOS

El dramaturgo Pablo Álvarez y el director Alfredo Castro proponen un viaje exploratorio hacia el centro de uno mismo y al encuentro del absoluto. El estreno es hoy en la sala Antonio Varas.

En cinco los que viajan en un camión por el desierto de Atacama. No se conoce ni su procedencia ni su destino. Cinco que, tras mucho andar, deben interrumpir su trayecto debido a una falla en la máquina. Deambularán por espacio de 21 años.

Pero nada de eso importa, sin embargo, en «La catedral de la luz», de Pablo Álvarez, obra que ganó el concurso de dramaturgia Eugenio Dittborn en 1993 y que desde hoy integra la temporada del Teatro Nacional.

Es sólo el asunto que mueve algo superior: la idea de realizar un viaje exploratorio hacia la intimidad. Porque en «La catedral de la luz» el autor habla de desencuentros, de soledad y de la manera arbitraria en que suele ocurrir la vida. «Los hechos siempre se escapan de nuestro control y comprensión», dice Álvarez. Un viaje, el suyo, con referencias a aquel del Dante en «La divina comedia», al de Orfeo y Línos, o, simplemente, un referencia a nada de eso para encontrar en cualquier vida que se pregunta por sí misma, por sus orígenes o destino.

Otra de suspenso mental y físico, que conduce con igual destreza por caminos de horror y de humor, y que enfrenta al espectador con sus zonas erróneas, con el dolor de turno y con las ansias de absoluto, «La catedral de la luz» (poco más de dos horas de duración, sin intermedio) se presenta como un flujo de conciencia puesto en escena y como un relato alucinado que corre de un sitio a otro por los escondrijos de la mente y el corazón. Un pasaje subterráneo por las posibilidades del hombre puesto en la Tierra quien sabe para qué, pero también un viaje personal, tan íntimo que las revelaciones que surgen del lenguaje del texto con la puesta en escena parecen más adecuadas al discurso privado de un rezo que a la más clara exposición de un montaje teatral.

«Frente a las gentes ociosas de tu barrio y serás universal», escribió Tolstói, pero Wagner le respondió con «El Anillo del Nibelungo» y así se concluyó que los héroes y los dioses pueden habitar también en un conventillo... o en un desierto. Pablo Álvarez habla en su obra —«desproporcionada» y «típica»— de cosas comunes como que la gente deja de pensar de vez en cuando. Pero se atreve y deman-

da, por su soledad... de rezar por su Dios.

Porque esa catedral de luz que propone Álvarez no deja de recordar la soledad y el desierto del que habla Santa Teresa de Ávila en sus desolaciones. Una ausencia de Dios que a veces no consigue sino confirmar la poderosa realidad de su presencia.

Otra cristiana, trágica y cómica, pero también agnóstica, nihilista, perturbadora, simbólica y realista, fue montada por Alfredo Castro, quien llamó a su actores a descender a espacios mentales no contemplados en las comunes estructuras de pensamiento y a contemplar con sentido de pertenencia el acto de la muerte y el poder de la amistad.

«LA CATEDRAL DE LA LUZ».— Autor: Pablo Álvarez. Director: Alfredo Castro. Reparto: Claudia di Girolamo (Emilia Tocopilla), Felipe Castro (Bruno Tocopilla), Rodrigo Pérez (Daniel Antofagasta), José Soto (Roque Chailanal), Francisco Melo (Lucio Pisagua), Marie Montillet, Fernando Gallardo y otros. Espacio escénico: Herbert Jankers. Vestuario: Pablo Nider. Música: Miguel Miranda. Teatro Nacional Chileno, sala Antonio Varas (Morandí 25), desde hoy.

Juan Antonio Muñoz H.

"PF es una lancha misilera" [artículo] Miguel Arteche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arteche, Miguel, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"PF es una lancha misilera" [artículo] Miguel Arteche. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile